

Psicología social y conducta artística: el arte, entre el individuo y la sociedad

Ana María ULLAN DE LA FUENTE

Departamento de Psicología.
Universidad de Salamanca.

Manuel H. BELVER

Son varias las perspectivas de estudio de la conducta humana en general y de la conducta artística en particular que pueden adoptarse. Estas perspectivas de análisis no sólo determinan el tipo de preguntas que nos haremos acerca del hombre y de su comportamiento, también determinan el método que utilizaremos para contestarlas y, por supuesto, el tipo de respuestas que obtendremos. Son la base, por tanto, del conocimiento que tenemos sobre el ser humano y de las vías a través de las cuales logramos dicho conocimiento.

Estas distintas perspectivas podemos situarlas (Tajfel, 1984) en un continuo que extendería desde lo biológico, a través de lo psicológico y lo sociopsicológico, hasta lo sociológico. De alguna forma representan ópticas, puntos de mira, del comportamiento que son importantes, como muy bien señala Bandura (1987), porque preseleccionan los determinantes y los mecanismos del funcionamiento humano que se exploran con mayor profundidad y los que se dejarán sin analizar, así como los instrumentos de análisis que se elaborarán para explorar aquellos factores que se consideran más relevantes.

El nivel biológico estaría básicamente interesado por los determinantes genéticos y fisiológicos de la conducta. Según Bunge y Ardila (1988) el supuesto básico de la psicobiología es que la conducta de los animales dotados de sistema nervioso está controlado por este último y que su vida mental y subjetiva, en caso de existir, es una colección de procesos neurales. La psicobiología parte, pues, de la hipótesis de acuerdo con la cual todos los sucesos mentales son sucesos biológicos de un tipo muy especial, y se plantea el problema de identificar los sistemas neurales cuyas actividades específicas o

funciones son los procesos mentales de diferente tipo. El análisis de la conducta artística desde esta perspectiva nos remitiría, por tanto, a las condiciones de funcionamiento de las estructuras nerviosas comprometidas en la percepción y producción del arte y en la creatividad. Qué es lo que ocurre en nuestro organismo, en la recepción y procesamiento de información, proveniente de ciertas configuraciones estímulares que calificamos como «arte», cómo funcionan nuestros órganos sensoriales y nuestras estructuras nerviosas centrales implicadas en estos procesos, bajo qué condiciones cerebrales una persona desarrolla conductas creativas ..., serían algunas de las preguntas claves que desde esta perspectiva nos permitirían un acercamiento a la conducta artística de apercepción y de creación. Con objeto de dar respuesta a preguntas de este tipo se han desarrollado programas de investigación de carácter psicofisiológico orientados a profundizar nuestros conocimientos sobre el funcionamiento cerebral.

La perspectiva psicológica supondría otro nivel de análisis de la conducta artística. Centrada en aquellas características de la especie humana que determinan su conducta, las respuestas en este nivel (Tajfel, 1984) se dan en términos de leyes generales de funcionamiento, que a veces interactúan muy estrechamente con el nivel biológico y a veces dan por supuesto este nivel. El objetivo básico desde esta perspectiva estaría en el establecimiento de relaciones funcionales entre las propiedades del mundo físico y los procesos básicos del hombre, tanto cognitivos, como emocionales, motivacionales o comportamentales. Bien que situemos los objetos artísticos como antecedentes de ciertos comportamientos de apreciación estética, bien que tratemos de analizar aquellas condiciones psicológicas que preceden a determinadas ejecuciones de los individuos relacionados con objetivos artísticos, la idea es explorar los mecanismos psicológicos implicados en estos procesos. Esta perspectiva ha tenido importantes desarrollos en la Psicología del arte y son de resaltar aquéllos vinculados con las posiciones de la Gestalt y con los marcos teóricos del procesamiento de la información.

Por su parte, la perspectiva sociológica se plantea como objetivo (Giner, 1980) la investigación de las estructuras, los procesos y la naturaleza de la sociedad humana. Cuando la pretensión es dar cuenta de la conducta desde este punto de vista, lo que se hace es situar los determinantes causales de la misma en estas estructuras sociales, políticas o económicas, formulando predicciones acerca de la conducta a partir de propiedades seleccionadas de estas estructuras. El comportamiento artístico se concebiría, pues, condicionado por las estructuras sociales en las que se produce, y tanto la apreciación como la producción artística se entendería como el resultado de la conjunción de una serie de factores de naturaleza social. Los análisis sociológicos del hecho artístico constituyen una importante perspectiva que ha llegado a configurar un área de conocimiento propia.

Estas tres perspectivas han constituido los principales enfoques de análisis

sis del comportamiento humano en relación al arte. La Psicología del arte asumiendo las dos primeras perspectivas, y la Sociología del arte (teoría social, antropología del arte...), vinculada a la última; apenas ha habido desarrollo que permita hablar de una Psicología del arte. En qué consiste este enfoque psicosocial del comportamiento y qué implicaciones puede tener de cara a una mejor comprensión de la conducta artística, serán los objetivos que nos planteamos desarrollar en los epígrafes siguientes.

ENFOQUE PSICOSOCIAL DEL COMPORTAMIENTO

La Psicología Social se presenta (Moscovici, 1985) como la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad. Tajfel (1984) plantea de qué forma la perspectiva psicosocial habrá de hacer hincapié, tanto teórico como empírico, en el análisis de las relaciones entre el funcionamiento psicológico humano y los procesos y acontecimientos a gran escala que moldean este funcionamiento y moldeados por él.

Es, pues, en la interacción de los niveles psicológico y sociológico donde la Psicología Social encuentra su propia perspectiva, interacción que no supone asimilarse a ninguno de ellos por separado. Kelman (1965) pone de manifiesto como el interés primordial de la Psicología Social habrá de ser la interacción de la conducta individual y los procesos sociohistóricos, atendiendo a «las múltiples vías, canales o procesos a través de los cuales se produce el engarce entre el individuo y otros individuos y entre éstos y los distintos niveles del orden económico, institucional y axiológico-normativo de una determinada sociedad» (Torregrosa, 1984). El objetivo sería (Doise, 1979) lograr una articulación entre lo individual y lo sociológico, poner de manifiesto los procesos a través de los cuales se constituye en cierto modo lo individual a través de lo social y lo social a partir de lo individual.

Ocupando una posición intersticial (Yinger, 1965), la Psicología Social representa, según Moscovici (1989), uno de los puntos de tensión creados por la intersección de los términos individuo y sociedad, que no pueden ser disociados o tratados como poseedores, cada uno de ellos, de una realidad independiente. Y es que, según este autor, la visión psicosocial cuestiona profundamente la separación entre lo individual y lo colectivo, entre lo psíquico y lo social en los campos esenciales de la vida humana.

Lo que sí está claro, es que, dada su posición particular en el ámbito de las Ciencias Sociales y dado su peculiar enfoque de la conducta, la Psicología Social necesita un modelo de análisis del comportamiento humano que permita, dentro de las coordenadas del conocimiento científico, asumir la complejidad del mismo. Moscovici (1989) habla de crear una ciencia que pueda aglutinar y unir componentes hasta ahora dispersos entre las ciencias sociales. Jiménez Burillo (1983) plantea la necesidad de un modelo de Psi-

cología Social capaz de combinar y articular los datos de cuatro disciplinas: la Psicología, la Sociología, la Etología y la Antropología cultural, y que nos permita efectuar una lectura plural del comportamiento social humano, comportamiento éste que incorpora componentes biológicos, psicológicos, sociales y culturales. De alguna manera la postura de Lewin (edición castellana de 1988) sintetiza y resume lo que hemos venido diciendo, cuando afirma la necesidad que tiene la Psicología Social de desarrollar un lenguaje científico que sea adecuado para tratar hechos culturales, históricos, sociológicos, psicológicos y físicos sobre un fundamento común.

FUNDAMENTOS DEL ANALISIS PSICOSOCIAL DE LA CONDUCTA ARTISTICA

Repasados de forma escueta los planteamientos básicos del enfoque psicossocial del comportamiento, deberíamos intentar ahora profundizar, como decíamos, acerca de su pertinencia en el análisis de la conducta artística, conducta tanto de apreciación como de producción, cuyo estudio y comprensión se constituye en objetivo esencial de la disciplina de Psicología del arte. Esta disciplina, ya lo hemos señalado, se ha movido casi con exclusividad en el nivel de análisis puramente psicológico, situando en factores individuales las causas y explicaciones de las conductas artísticas, aludiendo bien a procesos de carácter esencialmente psicofisiológicos, como pudieran ser los distintos mecanismos nerviosos de la percepción, bien a procesos psicológicos intraindividuales como las tan estudiadas leyes de la Gestalt.

A pesar de los distintos intentos reduccionistas, el arte está lejos de ser un fenómeno individual, y posiblemente sea tan incorrecto querer dar cuenta de él desde perspectivas individualistas que nos remita a cuestiones como la personalidad del artista o al funcionamiento del sistema nervioso del espectador, como intentar hacerlo desde posiciones deterministas sociológicas que plantean los fenómenos artísticos como resultado directo de las relaciones socioeconómicas propias de un momento histórico específico.

El arte comparte de manera dialéctica un doble carácter individual, por un lado, (son personas quienes lo crean, lo producen, lo contemplan, lo disfrutan o lo destruyen) y social por otro, puesto que como fenómeno cultural es imposible desvincularlo de los procesos sociales de un momento histórico dado. Posiblemente, el arte junto con el lenguaje (o como otra forma de lenguaje) sea de esos fenómenos que situados entre el individuo y la sociedad no admitan, sin deformarse, la asimilación unilateral a ninguno de estos dos polos.

Vistas así las cosas, es fácil darse cuenta de que la conducta artística, como fenómeno de estudio, se sitúa en pleno punto de mira del enfoque psicossocial tal y como lo planteamos en el epígrafe anterior. Este enfoque,

orientado hacia una articulación de los niveles de explicación psicológico y sociológico, y que pretende dar cuenta de los procesos complejos a través de los cuales se construye lo individual a partir de lo social y lo social a partir de lo individual (Doise, 1979), podría encontrar en la conducta artística un objeto de estudio e investigación apasionante en el que de manera directa se manifiesta esta doble realidad de la conducta humana que, igual que el arte, se sitúa entre el individuo y la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BANDURA, A (1987): *Pensamiento y acción. Fundamentos Sociales*. Barcelona, Martínez Roca.
- BUNGE. M., y ARDILA, R. (1988): *Filosofía de la Psicología*. Barcelona, Ariel.
- DOISE, W. (1979): *Psicología Social y relación entre grupos*. Barcelona, Rol.
- GINER, S. (1988): *Sociología*. Barcelona, Nexos.
- JIMENEZ BURILLO, F. (1983): «Un modelo interdisciplinar de la Psicología Social», en TORREGROSA J. R., y SARABIA, R.: *Perspectivas, contextos de la Psicología Social*. Barcelona, Hispana-Europea.
- KELMAN, N. (Ed.) (1965): *International behavior: A sociopsychological analysis*. New York, Holt, Rinehart y Winston.
- LEWIN, K (1988): *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona, Paidós.
- MOSCOVICI, S. (1985): *Psicología Social*. Barcelona, Paidós.
- MOSCOVICI, S. (1989): «Preconditions for explanations in social Psychology». *European Journal of Social Psychology*, 19, 407-430.
- TAJFEL, H. (1984): *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona, Herder.
- TORREGROSA, J. R. (1984): «Introducción», en TORREGROSA, J. R., y CRESPO, E. (Eds.): *Estudios básicos de Psicología Social*. Barcelona, Hora.
- VINGER, J. M. (1965): *Toward a field theory of behavior*. New York, McGraw-Hill.